

Profeta es el que escucha las palabras de Dios

El Señor siempre ha custodiado a su pueblo, con los profetas, en los momentos difíciles, en los momentos en los que el Pueblo se desanimaba o era destruido

Por: SS Francisco | Fuente: L'Osservatore Romano



Misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Martae. Lunes 16 de diciembre de 2013.

Cuando falta la profecía en la Iglesia, falta la vida misma de Dios y predomina el clericalismo.

El profeta es el que escucha las palabras de Dios, sabe ver el momento y proyectarse en el futuro. Tiene dentro de sí estos tres momentos: *el pasado, el presente y el futuro*.

En el pasado: el profeta es consciente de la promesa y tiene en su corazón la promesa de Dios, la mantiene viva, la recuerda, la repite. Después mira el presente, mira a su pueblo y siente la fuerza del Espíritu para decirle una palabra que lo ayude a levantarse, a continuar el camino hacia el futuro.

El profeta es un hombre de tres tiempos: **promesa del pasado, contemplación del presente, valentía para indicar el camino hacia el futuro**. El Señor siempre ha custodiado a su pueblo, con los profetas, en los momentos difíciles, en los momentos en los que el Pueblo se desanimaba o era destruido, cuando el Templo no estaba, cuando Jerusalén estaba bajo el poder de los enemigos, cuando el pueblo se preguntaba dentro de sí: "¡Pero Señor tú nos hiciste esa promesa! ¿Ahora qué pasa?".

Es lo que sucedió en el corazón de la Virgen cuando estaba a los pies de la Cruz. En estos momentos es necesaria la intervención del profeta. Y el profeta no siempre es recibido, muchas veces es rechazado. El mismo Jesús dice a los fariseos que sus padres asesinaron a los profetas, porque decían cosas que no eran agradables: decían la verdad irecordaban la promesa! Y cuando en el pueblo de Dios falta la profecía, algo falta: ifalta la vida del Señor!.

Cuando no hay profecía la fuerza cae en la legalidad, predomina el legalismo. Así, en el Evangelio, los sacerdotes iban a Jesús a pedirle la cartilla de la legalidad: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¡Nosotros somos los señores del Templo!". No entendían las profecías. ¡Habían olvidado la promesa! No sabían leer los signos del momento, no tenían ni ojos penetrantes ni habían escuchado la Palabra de Dios: ¡solo tenían la autoridad!:

Cuando en el pueblo de Dios no hay profecía, el vacío que deja es ocupado por el clericalismo: es ese clericalismo que le pregunta a Jesús: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Con qué legalidad?". Y la memoria de la promesa y la esperanza de seguir hacia delante se ven reducidas solo al presente, ni pasado ni futuro esperanzador. El presente es legal: si eres legal vas hacia delante.

Pero cuando reina el legalismo, la Palabra de Dios no está y el pueblo de Dios que cree, llora en su corazón, porque no encuentra al Señor: les falta la profecía. Lloro "como lloraba la mamá de Ana, la mamá de Samuel, pidiendo la fecundidad del pueblo, la fecundidad que viene de la fuerza de Dios, cuando Él despierta la memoria de su promesa y nos empuja hacia el futuro, con la esperanza. ¡Este es el profeta! Este es el hombre del ojo penetrante que escucha las palabras de Dios.

Que nuestra oración en estos días, en los que nos preparamos para la Natividad del Señor sea:

Señor, ¡que no falten los profetas en tu pueblo!. Todos los bautizados somos profetas.

Señor, ¡que no nos olvidemos de tu promesa!

¡Que no nos cansemos de seguir hacia delante! ¡Que no nos encerremos en la legalidad que cierran puertas!

Señor, libera a tu pueblo del espíritu del clericalismo y ayúdalo con el espíritu de profecía.